

Escenario estratégico en América Latina. Desafíos para la seguridad y defensa en el siglo XXI

Latin American Strategic Context. Defense and Security Challenges in the XXI Century

Jaime Abedrapo*
Universidad Diego Portales, Chile

Resumen: Para proyectar la Seguridad y Defensa en Chile debemos intentar comprender los lineamientos a nivel político y estratégico del país. De esa manera podríamos establecer las tendencias que posiblemente seguirán la seguridad y el sector defensa. Al respecto, las reivindicaciones de territorio a nivel regional no parecen evidenciar el uso de la fuerza como una alternativa probable entre los actores Estatales, mientras que los desafíos (riesgos y amenazas) del crimen organizado pareciera ser el foco de interés de la seguridad, mientras que la defensa se acomodaría a los requerimientos para apoyar a mitigar dicho flagelo. Por otro lado, Chile se aprecia distante a las corrientes mayoritarias en la región por nacionalizar los recursos naturales clasificados como estratégicos por su escasez mundial (hidrocarburos, hídrico, entre otros), lo cual lo mantiene en una senda de continuidad en sus políticas de inserción global de regionalismo abierto, lo cual tiene una relación con la proyección en la defensa, que en definitiva se presentaría con una agenda de reformas más bien ligadas a la transparencia del sector y al apoyo estatal en sus vulnerabilidades, tales como las catástrofes naturales, cyberdefensa, entre otros.

Palabras claves: Seguridad - Defensa - Chile - América Latina - Tendencias

Abstract: To project the Security and Defense in Chile must try to understand the political and strategic guidance to the country level. That way we could establish trends that will possibly security and defense sector. In this regard, claims regional territory not seem to demonstrate the use of force as a likely alternative between state actors, while the challenges (risks and threats) of organized crime seems to be the focus of security, while the defense to accommodate the requirements to support mitigate this scourge. Furthermore, Chile is appreciated distant majority currents in the region to nationalize natural resources classified as strategic for its global shortage (oil, water, etc.), which keeps him on a path of continuity in policies of global insertion open regionalism, which has a relationship with the projection in the defense, which ultimately would be presented with an agenda rather linked to the transparency of the sector and state support in their vulnerabilities, such as natural disasters, cyber defense reforms, among others.

Key words: Security - Defense - Chile - Latin America - Trends.

Fecha de recepción: 16 de marzo de 2015

Fecha de aceptación y versión final: 31 de marzo de 2015

* Jaime Abedrapo es Doctor en Derecho Internacional y Relaciones Internacionales en el Instituto Universitario Ortega y Gasset, Cientista Político y Periodista. Profesor en la Universidad Diego Portales. Email: abedrapo@yahoo.com

Introducción

Este artículo tiene por objeto compartir una visión político - estratégico de América Latina para observar en perspectiva las transformaciones de nuestra región, y desde ahí proyectar los desafíos a la seguridad y defensa en Chile. Esa mirada nos ubica en un contexto que contempla elementos tanto teóricos vigentes como de tendencias, con el propósito de identificar nuestra posición como latinoamericanos en un complejo sistema internacional, del cual somos parte cada vez más relevante debido a que en los últimos años la región ha aumentado su estatura político-estratégica, lo que ha sido posible por su mayor estabilidad política y por una expansión económica sostenida en términos generales desde fines del siglo XX, ello incluso en momentos de fuertes crisis económicas, sociales y políticas en Estados Unidos de América y Europa.

A pesar de lo señalado no podemos ignorar, con la excepción de Brasil, que la región no acompaña las tendencias tecnológicas mundiales, las que amplían el conocimiento e incrementan sus economías por medio de la creación e innovación. Al respecto, podemos observar como América Latina se desacopla cada vez más de la economía mundial respecto a la creación de esta riqueza, ligada a la Era del Conocimiento. Ello en sí condiciona nuestra relación con el entorno, ya que el interés por acceder a las nuevas tecnologías nos generan ciertas dependencias a los mercados o industrias extra regionales, lo cual no puede ser omitido en un análisis estratégico que intente observar las tendencias de futuro. En efecto, la proyección de alianzas para las estrategias de desarrollo del sector defensa en particular, seguiría siendo una constante, mientras que de manera tangencial se podría presumir que en el diseño de las políticas públicas en seguridad también existiría ese factor condicionante.

Entonces, ¿cómo explicamos que la región sea percibida en una posición más expectante que décadas pasadas?, las respuesta está en otras variables, como por ejemplo observar la declinación en los niveles de conflictividad interestatal, aunque ello no sea evidente a nivel intraestatales en algunos países de la región; otra razón sustantiva es la escasez de recursos naturales a nivel global y una abundancia relativa de ellos en nuestros países, lo cual se nos presenta como una de las características más visibles y relevantes desde la perspectiva geopolítica y económica; por último, la construcción de una narrativa regional sustentada en sostenibilidad de los regímenes democráticos y una manifiesta voluntad de integración regional reflejada especialmente en la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).¹

¹ Cristóbal Bywaters, "UNASUR y la integración latinoamericana: propuesta de un nuevo modelo del regionalismo post - liberal", en *Revista Encrucijada Americana*, Universidad Alberto Hurtado, 2010.

En dicho sentido, la estabilidad regional es un fenómeno relevante en el análisis, por lo cual debemos diferenciar el discurso de integración que hasta hoy, y en proyección no variaría demasiado, tiene un impacto en el fortalecimiento de las confianzas mutuas², no obstante no lleva aparejado un proceso de cesión de soberanía (integración en términos clásicos), mostrando la misma inconsistencia histórica que han mantenido los distintos esfuerzos de integración conocidos desde mediados del siglo XX. Quizás resulte necesario hacer la excepción de la Comunidad del Caribe (CARICOM), que sí ha conseguido algún avance en ese sentido.

En este contexto, la Defensa a nivel regional condensa las señaladas características que nos permiten comprender mejor su agenda sectorial, que ciertamente no descarta el uso de la fuerza interestatal, sin embargo pareciera haber una coincidencia en que las posibilidades que ello ocurra en una intensidad alta son bajas, mientras que varios Estados del bloque UNASUR han instalado en la doctrina de sus Fuerzas Armadas el objetivo de preservar o cautelar los recursos naturales, como una manera de disuadir a potencias extra regionales interesadas en controlarlos. Además del interés por minimizar la influencia de los Estados Unidos de América por actores como Brasil y Venezuela, lo que también explica la agenda *Suramericana*.³

El escenario más visible para apreciar lo señalado es el Consejo de Defensa Suramericano (CDS), el cual es el más dinámico de los órganos que compone a la UNASUR, y es justamente donde se exhibe la mayor cooperación entre los Estados miembros.⁴

Eje Regional. La protección de los recursos naturales

En perspectiva mundial, América Latina cuenta entre sus miembros al país que tiene la mayor reserva de petróleo de mundo, Venezuela, entre otros que también cuentan con excedentes del recurso en vista a satisfacer las necesidades de potencias extra regionales. Todos ellos son factores que explican el incremento en el interés mundial por nuestra región. Al respecto, la alta dependencia productiva

² John Griffiths, "Procesos de integración regional en defensa: ¿Consejo Suramericano de Defensa – UNASUR – un nuevo intento?", en *Revista Globalización, Competitividad y Gobernabilidad*, vol. 3, n°1, 2009, p. 115.

³ Susann Gratius, "¿Hacia una OTAN sudamericana? Brasil y un Consejo de Defensa Sudamericano", en *Programa de Paz y Seguridad*, España: FRIDE, 2008.

⁴ Jaime Abedrapo, "¿Por qué un Consejo Suramericano de Defensa? Una Mirada desde el Personalismo y la Necesidad de Cooperación", ANEPE, Centro de Estudios Estratégicos, cuaderno n° 12, 2013.

mundial de los hidrocarburos se proyecta más allá del horizonte 2025, e incluso una matriz energética en base a energías renovables o no convencionales no sería significativa en una perspectiva global hasta después de mediados del presente siglo, por lo que desde una mirada geopolítica - geoestratégica, seguiría siendo un factor de disputa por el control o acceso a este recurso energético.⁵

En dicho escenario político-estratégico mundial, algunos Estados, la mayoría de América Latina, se han movido hacia la protección de sus recursos energéticos, siendo Chile una notable excepción. Este es el caso de Brasil, país que tras el descubrimiento de hidrocarburos en sus costas adquiere, a través de la gestión del Estado, una posición expectante, lo que está en consonancia con su voluntad de explotación de diferentes materias primas y minerales de la Amazonía; por su parte Bolivia ha nacionalizado el sector petrolero y el gas, Ecuador hace lo mismo en su industria petrolera, mientras que Venezuela ha propuesto crear un cartel del gas en la región con el objeto de levantar los precios y mejorar la negociación política de los países de América Latina que poseen hidrocarburos frente a otros actores internacionales.

En este orden de ideas, cabe señalar la escasez hídrica mundial en tanto que en América Latina se sitúan las mayores reservas mundiales de agua dulce, desde la Amazonía, pasando por el Acuífero Guaraní, hasta el Campo de Hielo Sur de Chile, lagos y ríos Australes de Argentina y Chile, más la Antártica son algunos de los sitios donde se registra reservas de agua dulce en un mundo cada vez más seco. La escasez del recurso hídrico es relevante para adelantarse a hipótesis de conflictos y pugnas de poder de un futuro no lejano.⁶

Al respecto, hay quienes argumentan que el deshielo en el Ártico y la Antártica representa una oportunidad para permitir un nuevo tráfico marítimo y

⁵ Efectivamente, la tendencia está lejos de revertirse sobre todo si consideramos que aproximadamente el 65% de la demanda energética mundial seguirá requiriendo del petróleo, siendo el conflictivo Medio Oriente el lugar donde se concentra aproximadamente el 60% de las reservas de éste y 35% de gas, lo que sumado a una explosiva demanda de India y China entre otras potencias, explica por qué algunos contradicen la teoría de la “maldición de los recursos naturales”, ya que se sostiene que el crecimiento registrado en América Latina entre la década de los noventa del siglo anterior y la primera del presente, fue gracias a la apreciación de recursos naturales en un contexto de cierta estabilidad en sus regímenes políticos.

⁶ Informe del Panel Internacional Sobre Cambio Climático, ONU, 2005, www.cambioclimatico-global.com/mayo. El informe sostiene que para comprender la dimensión del desafío cabe observar como la capa de hielo polar ha perdido 10% de su superficie en 30 años, mientras que su espesor se ha reducido en un 40% en el mismo período. Cabe añadir que las Naciones Unidas prevén que dentro de diez años (2025) alrededor de 1.800 millones de personas sufrirán escasez de agua dulce y 5.000 millones de personas vivirán en regiones donde será difícil satisfacer la necesidad de agua para consumo de seres vivos. Varios millones de estos habitantes que se estima serán necesitados del recurso vital, actualmente residen en países del primer mundo, ejemplo de ello es la zona geográfica del sur de Europa en donde la escasez del agua ya es una realidad.

la posible explotación de nuevos yacimientos de hidrocarburos, en especial en las regiones del extremo norte de América y de Siberia, sin embargo desde otro punto de vista, representa en sí un efecto palmario del cambio climático y sus nefastas consecuencias.⁷

En consecuencia, el cambio climático lleva aparejado una revalorización y renovado interés por controlar los recursos naturales, asunto que nos introduce en el ámbito de hipotéticos conflictos interestatales. Además, esta tendencia conllevaría otros fenómenos asociados, como una aceleración en los procesos migratorios de población que no solo busca nuevas oportunidades, sino que abandonan la precariedad y vulnerabilidad que conlleva el no contar con el recurso vital del agua, en conjunto con los cambios en la industria productiva mundial debido al cambio climático que afecta el uso de la tierra, ya sea por sequías o inundaciones donde antes no existían.

Con estos pocos, pero significativos elementos de análisis, podemos comprender las tendencias que predominan en el sistema internacional contemporáneo, el cual está redefiniendo los riegos y amenazas a la seguridad.

La OTAN, por citar un ejemplo de cómo se proyecta ante este escenario, ha ido internalizando y definiendo la seguridad medioambiental como una tarea sustantiva en cuanto a su preocupación en vistas a los retos globales. De hecho, con bastante antelación (1992) y en el contexto de post Guerra Fría, la OTAN impulsó un cambio de perspectiva y delinea la sostenibilidad del sistema político y económico de sus países en base a una noción de seguridad compleja que se relaciona estrechamente con la seguridad medioambiental.⁸ En este sentido, la OTAN muestra su interés por mantener control y acceso a los recursos naturales (hídricos - alimentario, energéticos y materias primas). En estas circunstancias, se ha venido a complejizar las relaciones de poder en el sistema internacional, quedando en evidencia que América Latina, junto a otras áreas del globo situadas en Asia y África, han sido revalorizadas por contar con recursos naturales que para otros son "extremadamente" escasos.

En este contexto, un escenario mundial de multi asociatividad, caracterizado por el fin de potencias hegemónicas globales y por un traspaso de eje del poder desde el Atlántico al Océano Pacífico, ha significado un cambio de los paradigmas en materia de seguridad y defensa. La Cuenca del Pacífico exhibe un nuevo foco de atención por parte de los intereses estratégicos de las grandes potencias.

⁷ Jim Vallete, Daphne Wysham y Nadia Martínez, "El sentido contrario desde Rio. El Camino del Banco Mundial hacia la catástrofe climática", en Informe del Instituto de Estudios de la Red de Energía y Economía Sustentables. X Conferencia de Cambio Climático, Buenos Aires, 2004.

⁸ OTAN, *La transformación de la OTAN*, 2004, www.nato.int, pp. 28 - 29.

Estados Unidos de América, China, Rusia, Japón e India han reivindicado su influencia en la zona por medio del recrudecimiento de antiguas disputas territoriales en la región occidental. Desde otra perspectiva, también se observan rivalidades en el acceso y dominio del mercado. Por ello, el Océano Pacífico representa en su superficie de 165.700.000 km², incluidas sus 25.000 islas, una zona de valiosos recursos haliéuticos, materias primas y un espacio que cobra cada vez mayor relevancia en vista a que confluyen 53 países que reúnen al 60% de la población mundial y cuyas economías se presentan como las más dinámicas del planeta, representando aproximadamente el 60% del comercio global. En este sentido, y desde una perspectiva de seguridad y estrategia de desarrollo, el Pacífico se nos muestra como un polo de oportunidades y a la vez de un escenario al cual no está ausente, ni debiera estarlo, América Latina.⁹

Por ello, en un contexto Latinoamericano que busca la integración con un acento más político que económico, como es el caso de la UNASUR, el pasado bipolar ha quedado en la memoria colectiva, pero además se han dado pasos a nuevas relaciones regionales, las que actualmente se intentan desarrollar en un escenario latinoamericano con relevantes diferencias ideológicas¹⁰, pero en un contexto de entendimiento que busca primeramente situarnos como una región con su propia identidad.

170 Ello nos presenta los dilemas de los distintos Estados Latinoamericanos, por una parte se constata el surgimiento de un nuevo eje de poder en la Cuenca del Pacífico, en un contexto político regional de redefiniciones tendientes a la creación de un espacio común que abarque desde lo político a lo económico. En esta situación, los países Latinoamericanos han optado, hasta el momento, por diferentes estrategias de inserción regional e internacional. Las que se expresan por medio del ALBA, Alianza del Pacífico, MERCOSUR, CARICOM, TLCAN (México como representante de Latinoamérica), CELAC, entre otras que nos presentan lineamientos estratégicos diferentes para insertarse en el sistema internacional, con nociones diferenciadas de desarrollo y camino para su consecución. Todo ello tiene incidencia en los planeamientos de la seguridad y defensa, ya que direccionar los aspectos más esenciales de la conducción de los Estados sobre manifiestas diferencias estratégicas, producto de distintos mapas mentales o proyectos políticos, pareciera complejo de alcanzar en materias de integración de las doctrinas militares, como ha sido propuesto en el CDS. Lo mismo es váli-

⁹ Carlos Ojeda Bennett, "Océano Pacífico: El despertar de las potencias", Centro de Estudios Estratégicos (CEE), ANEPE, Cuaderno n° 8, 14 de mayo de 2013.

¹⁰ Bernardo Sorj y Sergio Fausto, *América Latina: Transformaciones geopolíticas y democracia*, Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana S.A., 2010, p. 9.

do para comprender las limitaciones a una alianza regional desde la industria de defensa que vaya más allá de algunos proyectos puntuales.

En efecto, asumiendo esas diferencias los países de la región buscan nuevas fórmulas para hacer frente a riesgos y amenazas que derivan principalmente de un mundo globalizado, interdependiente, fragmentado y cuya institucionalidad mundial tiende a ser más frágil, evidenciando que los Estados en general están menos disponibles a acuerdos vinculantes, prefiriendo más bien entendimientos flexibles, dinámicos, amparados en el *Soft Law*. Ello es claro en distintos ámbitos, los que van desde los acuerdos medioambientales (Ejemplo Kyoto) hasta los de reforma al sistema monetario internacional.

La Seguridad y Defensa y su aporte a la inserción mundial de Chile

La tendencia a cuestionar la institucionalidad vigente es hoy más evidente en América Latina, una demostración de ello ha sido la actitud de algunos Estados tras las resoluciones del Tribunal Internacional de Justicia en asuntos limítrofes, (exceptuando explícitamente de esta tendencia para evitar malos entendidos el caso Perú versus Chile). Esto ha venido a presentar una nueva arista a las vulnerabilidades históricas de la región en cuanto a su fragilidad institucional, lo que en sí representa un elemento de incertidumbre en los procesos políticos actualmente en curso, ya que los caudillismos propios de los regímenes populistas que han sido características del sistema político Latinoamericano, siguen siendo parte de nuestra realidad.

No obstante, América Latina tiene logros que exhibir. Desde la década de los noventas la región no exhibe interrupciones notorias en sus sistemas políticos, lo que además se suma a las tasas de crecimiento en la región, que con creces demuestran ser las mejores de sus historia independiente, con un promedio de crecimiento durante la primera década del siglo XXI en torno al 6%, lo cual se explica principalmente por la revaloración de los “commodities” y el expansivo consumo desde China y otras potencias del Asia, que han posibilitado en términos generales una disminución de la pobreza y una baja en las tasas de desempleo.¹¹

No obstante, tras las demandas sociales que se manifiestan a través de movilizaciones cada vez más multitudinarias y por medio de las redes sociales en Lati-

¹¹ Patricio Jaramillo, Sergio Lehmann y David Moreno, “China, Precios de Commodities y desempleo de América Latina: Algunos hechos estilizados”. Banco Central, *Cuaderno de Economía*, Chile, vol 46 (mayo), 2009, pp. 67 – 105.

noamérica, denotan el enfado generalizado de la población con sus gobernantes. En esa realidad comprendemos porqué los Estados Latinoamericanos perciben, en su mayoría, que el sistema internacional no resolverá a través de acuerdos multilaterales sus temas de interés, intentando por medio de la creación de espacios de diálogo regional legitimar la acción de los Gobiernos levantando agendas políticas que acogen los planteamientos ciudadanos, es decir, levantando discursos y estrategias que les permitan sintonizar con sus aspiraciones.

Por tal razón, una serie de amenazas comunes a la región provocan consensos necesarios para mejorar la cooperación en todos los ámbitos del desarrollo, frente a situaciones de carácter multidimensional en un escenario estratégico en que la región carece de una estrategia única de inserción en el mundo globalizado.¹²

En consecuencia, América Latina ha experimentado un proceso de fragmentación de sus relaciones internacionales, pues los países se han agrupado de manera muy disímil, siendo este un elemento sensible al momento de proyectar el sector defensa.

En ese contexto, la defensa en Chile tendería a seguir el diseño que el Estado ha configurado de apertura unilateral al mundo, creando vínculos políticos, culturales y económicos tras una apuesta por una asociatividad estratégica con objetivos puntuales y acotados en los ámbitos de la seguridad, defensa, medio ambiente, comercio, entre otros. En efecto, la máxima sería crear vínculos con otras regiones del mundo u otras potencias emergentes para fortalecer principalmente su economía. Legitimando un “*modelo de desarrollo*” más bien liberal comprensible por las características geoestratégicas de Chile y las corrientes de pensamiento predominantes, que en definitiva mantienen el *regionalismo abierto* como estrategia de inserción por más de cuarenta años.

En definitiva, los proyectos de integración no han logrado alterar un dato político básico para comprender los vínculos entre América Latina y el resto del mundo. Casi todos los países latinoamericanos no comparten una política económica y de seguridad común, por no contar con una estrategia clara de inserción en materia de relaciones internacionales, las que se perciben como asimétricas entre América Latina y el resto del mundo.¹³ Sin embargo, el discurso latinoamericano se construye sobre la base de una agenda compartida como la protección de recursos naturales, el fomento de las energías *limpias* y autosostenibles, la solución pacífica de controversias, y la búsqueda de estabilidad insti-

¹² Mariano César Bartolomé, “Seguridad y Defensa en América Latina. Una visión retrospectiva”, en IV Congreso de Relaciones Internacionales del Instituto de Políticas Internacionales de la Universidad de la Plata, Estudio 39, 2008.

¹³ Manuel Cienfuegos y José Sanahuja, *Una región en construcción: UNASUR y la integración en América de Sur*, Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2010.

tucional para dar una respuesta a las demandas sociales y económicas, generadas entre otras razones por los niveles históricos de pobreza, inequidad y exclusión social.¹⁴ Todos dilemas y desafíos que en mayor o menor medida afectan a la comunidad latinoamericana, y que de alguna manera no permiten robustecer el régimen democrático, puesto que los cuestionamientos a la “clase política” son recurrentes, dificultando la legitimidad del sistema político.

Desafíos centrales a la Seguridad: la integridad de la comunidad política

El Estado - Nación busca intensamente soluciones en tanto la ciudadanía las demanda¹⁵ con innovadores sistemas de presión, tanto para los desafíos y amenazas de otrora aún vigentes (terrorismo, crimen organizado, narcotráfico, tráfico de personas y materiales, las migraciones ilegales, la corrupción, el tráfico de armas, la pobreza extrema, el deterioro del medio ambiente, el ciberterrorismo y las enfermedades, entre otros), como para aquellas que hoy impactan a la sociedad en volumen y cantidad nunca antes visto, debiendo destacarse en América Latina el aumento significativo en el consumo de drogas y estupefacientes, lo que ha venido a transformarse en tema de preocupación en su dimensión delictiva, de salud pública y también de descomposición moral/ espiritual de la ciudadanía.

En ese escenario, se ha visto la necesidad de replantear las estrategias de seguridad y defensa; reformular las políticas sociales; desarrollar políticas de integración social; y, proponer una serie de iniciativas que permitan mejorar la gobernabilidad democrática¹⁶ y dar un nuevo sentido a la POLÍTICA. Algunos países de América Latina han optado por impulsar procesos refundacionales, mientras otros debaten reformas políticas como mecanismos para legitimar la institucionalidad y re encantar a los ciudadanos.

Este complejo panorama ha sido tomado en consideración para la formulación de políticas necesarias para enfrentar los desafíos a la seguridad. La definición de dicho concepto, que ahora debe contemplar las amenazas, problemas y desafíos antes descritos, ha concitado el interés por estudiar nuevas estrategias, para lo cual parece coherente explorar entre las experiencias de los países

¹⁴ Ver Paula Boniolo, María Mercedes Di Virgilio y María Pía Otero (coord), *Pobreza y Desigualdad en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires: Clacso – Crop series, Clacso, 2011.

¹⁵ Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia*, México: Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 11.

¹⁶ Francisco Rojas Aravena, *Violencia en América Latina: La inequidad, el crimen organizado y la debilidad estatal inhiben el desarrollo humano*, Proyecto Repensar América Latina. UNESCO: América Latina y el Caribe globalización y conocimiento, Repensar las Ciencias Sociales, 2011, p. 311.

desarrollados. Estas buscan contextualizar el entorno mundial y regional para colocar el poder nacional al servicio de la protección de los intereses nacionales, promoviendo para ello un accionar interagencial en la estructura y articulación del Estado.

Tales iniciativas solo podrán hacerse realidad sobre la base de sólidos consensos a nivel nacional, que se proyecten regionalmente, de modo tal que faciliten la construcción de una visión regional conseguida por medio de la cooperación.¹⁷ Del mismo modo, habrá que promover una continua colaboración para la paz como objetivo prioritario, considerando además que la multidimensionalidad es crucial para hacer frente a las amenazas y riesgos en América Latina.¹⁸

En este sentido, parece ser una condición necesaria transparentar y legitimar los procesos decisionales de las instituciones a objeto de mantener las confianzas en el seno del Estado. Ciertamente las Fuerzas Armadas chilenas son altamente valoradas, e incluso sobresalen en términos generales de las demás instituciones de la República, sin embargo una mayor injerencia en temáticas de interés ciudadano que actualmente aún se consideran fuera de su quehacer, por estar situadas fuera del sector Defensa, se verán reformadas. Hablamos de sus funciones ante desastres naturales e incluso sería esperable que las Fuerzas Armadas, en vista al avance del Narcotráfico en la región y los costos asociados a la sociedad, tengan algún nivel de participación a definir en materia de inteligencia y capacidades de vigilancia, como actualmente lo hace la Armada a través de DIRECTEMAR.

174

Reflexión final

Las interrogantes acerca del devenir de América Latina dicen relación con dos cuestiones sustantivas, por un lado el fin de la promisoriosa situación económica que derivó primeramente de la re apreciación de sus recursos naturales de la región, mientras que por el otro lado las hondas divergencias políticas, no son una antesala auspiciosa para conseguir una respuesta política - estratégica adecuada a las demandas ciudadanas expresadas en los distintos países de América Latina. Estos elementos permiten adelantarnos a un período de tensión social en la región.

Una lectura de los tiempos para América Latina podrían estar expresados en la porosidad de las fronteras, los progresos tecnológicos que nos han permitido superar las barreras de espacio tiempo para hoy relacionarnos bajo la lógica de la

¹⁷ José Sanahuja, "Multilateralismo y regionalismo en clave sudamericana: el caso UNASUR", en *Revista Pensamiento Propio*, n° 33, 2011, pp. 115 – 158.

¹⁸ Rojas Aravena, op. cit., p. 311.

simultaneidad, los nexos económicos alentados por el sistema comercial y financiero internacional, la práctica del multilateralismo en la diplomacia regional, la comunión de ideales y la realización de metas colectivas —refrendadas por las sucesivas Cumbres Americanas de los últimos quince años y en los organismos regionales existentes—, así como la baja latencia de antiguas rivalidades interestatales permitirían vaticinar para la región un futuro de paz y democracia.

Sin embargo, la dinámica de los procesos apuntados no es unívoca y, según los escenarios, puede revivir litigios y problemas pasados y estimular enfrentamientos, puesto que el vínculo territorial “*sigue siendo una importante fuente de identidad nacional y de legitimidad*”. En tal sentido, cabe recordar que, aunque el número de áreas sin demarcación sea hoy mucho menor al de otras épocas, más de una docena de disputas territoriales y fronterizas continúan pendientes, por tanto elementos de los conflictos convencionales en la región aún están presentes, lo que viene hacer aún más complejo el análisis de la situación estratégica en América Latina.¹⁹ Imposibilitando descartar conflictos denominados como convencionales.

Por otro lado, Ciudad del Este, por dar un ejemplo visible, presenta las mismas características de violencia, desplazamientos humanos, criminalidad, corrupción de las instituciones estatales, y hasta ausencia de las mismas. Los temas migratorios y la sofisticación y alcance del crimen organizado están dañando las estructuras del Estado en varios países, mientras que otros se aprecian como amenazas más que posibles de afectar el Estado de Derecho, percibiéndose como fenómenos urgentes que atender, antes de acelerar un proceso de newentropía o descomposición social irreversible.

Los temas cotidianos de mayor notoriedad en las agendas de los países de América Latina dicen relación con el crimen organizado. En este escenario, nuevamente existen elementos de juicio que salen en defensa del multilateralismo, pero por sobre todo de entendimiento y cooperación regional, ya no como un “plus”, sino como una necesidad.

Desde la perspectiva interna de los Estados la mirada estratégica que hemos presentado, nos advierte un requerimiento por avanzar en políticas que estén en sintonía con nuevos consensos societales, puesto que resulta evidente la demanda de la ciudadanía porque el Estado garantice los derechos que la propia Constitución de la República establece, cuestión que hace algunas décadas no era evidente. Esta nueva actitud implícitamente conlleva a un *empoderamiento* de las

¹⁹ En los últimos ocho años hubo uso de fuerza en cinco de ellas y, en dos, movilización de tropas, involucrando diez de los diecinueve países de América Latina. En los casos en que un país reivindica territorios perdidos en guerras pasadas, la amenaza es mayor cuando el conflicto bélico no terminó en un compromiso negociado políticamente.

personas, que exigen nuevos estándares de participación y transparencia. Respetar esta demanda pareciera coherente con un régimen democrático más inclusivo, y de paso permitiría mejorar la cohesión social y el sentido de pertenencia de los miembros de la comunidad política, ampliándose la clasificación de actores interesados (stakeholders) en materias como la defensa. Ese derrotero pareciera ser el idóneo para la planificación de las reformas a impulsar en la Seguridad y Defensa, que en definitiva apela a desarrollar una capacidad de adaptación a las nuevas demandas políticas.

Bibliografía

- Abedrapo, Jaime, “¿Por qué un Consejo Suramericano de Defensa? Una mirada desde el personalismo y la necesidad de cooperación”, ANEPE, Centro de Estudios Estratégicos, cuaderno n° 12, 2013.
- Bartolomé, Mariano, “Seguridad y defensa en América Latina. Una visión retrospectiva”, en IV Congreso de Relaciones Internacionales del Instituto de Políticas de la Universidad de la Plata, 2008.
- Boniolo, Paula; Di Virgilio, María Mercedes y Otero, María Pía (coord), *Pobreza y Desigualdad en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires: Clacso – Crop series, Clacso, 2011.
- Bobbio, Norberto, *El futuro de la democracia*, México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Bywaters, Cristóbal, “UNASUR y la integración latinoamericana: propuesta de un nuevo modelo de regionalismo post – liberal”, en *Revista Encrucijada Americana*, Universidad Alberto Hurtado, 2010.
- Cienfuegos, Manuel y Sanahuja, José, *Una región en construcción: UNASUR y la integración en América del sur*, Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2010.
- Griffiths, John, “Procesos de integración regional en defensa: ¿Consejo Suramericano de Defensa – UNASUR –un nuevo intento?”, en *Revista Globalización, Competitividad y Gobernabilidad*, vol. 3, n° 1, 2009.
- Jaramillo, Patricio; Lehmann, Sergio y Moreno, David, “China, precios de commodities y desempeño de América Latina: Algunos hechos estilizados”. Banco Central, *Cuaderno de Economía*, Chile, vol 46 (mayo), 2009.
- Informe del panel internacional sobre cambio climático, ONU, 2005. www.cambioclimaticoglobal.com/mayo
- Sanahuja, José, “Multilateralismo y regionalismo en clave sudamericana: el caso UNASUR”, en *Revista Pensamiento Propio*, n° 33, 2011.

Sorj, Bernardo y Fausto, Sergio, *América latina: Transformaciones geopolíticas y democracia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana S.A. 2010.

Ojeda, Carlos, Santiago. 2013. "Océano Pacífico: El despertar de las potencias". Centro de Estudios Estratégicos (CEE), ANEPE, Cuaderno n° 8, 14 de mayo de 2013.

OTAN, *La transformación de la OTAN*, 2004. www.nato.int

Vallete, Jim; Wysham, Daphne y Martínez, Nadia, "El sentido contrario desde Rio. El camino del Banco Mundial hacia la catástrofe climática". En Informe del Instituto de Estudios Políticos de la Red de Energía y Economía Sostenibles. X Conferencia de Cambio Climático, Buenos Aires. 2004.